

*Cuadernos  
liberales*

A decorative flourish consisting of a horizontal line with ornate, symmetrical scrollwork at both ends and a central circular motif.



El desafío de los autócratas:  
del imperio ruso al imperio chino



José Antonio de Aguirre

—Fundación Hayek—

EL DESAFÍO DE  
LOS AUTÓCRATAS:  
DEL IMPERIO RUSO  
AL IMPERIO CHINO



*Unión Editorial*

2023

© 2020 José Antonio de Aguirre  
© 2023 UNIÓN EDITORIAL, S.A.  
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid  
Tel.: 91 350 02 28  
Correo: editorial@unioneditorial.net  
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-905-0  
Depósito legal: M. 17.269-2023

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.  
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

PREÁMBULO.....	9
I. EL FRACASO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA .....	15
II. LA UNIÓN SOVIÉTICA TRAS EL TERROR 1953 – 1991 .....	23
III. EL FRACASO DE MIJAÍL GORBACHOV.....	31
IV. LOS AÑOS DE BORIS YELTSIN .....	41
V. LA ERA DE VLADÍMIR PUTIN.....	53
VI. LA ECONOMÍA GLOBAL Y LAS AUTOCRACIAS.....	69
VII. CHINA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL.....	79
EPÍLOGO .....	111





## PREÁMBULO

La consolidación del Imperio Ruso que tuvo lugar en el siglo XVIII por obra de Pedro el Grande (1687-1725) y Catalina II (1762-1796) no consiguió, a lo largo de todo el siglo siguiente, hacer de sus extensos dominios territoriales un espacio industrializado que hubiera permitido elevar el nivel de vida de su población por encima de la mera subsistencia. A comienzos del siglo pasado, su renta per-cápita era solo la tercera parte de la que ya tenía la antigua colonia de la imperial Gran Bretaña, los Estados Unidos de América que habían logrado su independencia en 1783, y ya se perfilaban, tras su guerra civil (1861-1865), como una gran potencia industrial. Lo iban a conseguir mediante un desarrollo lento, y con indudables lagunas en la aplicación de los principios de la democracia constitucional, en un territorio también inmenso, al que se irían incorporando luego masas ingentes de las que poblaban las distintas naciones de Europa, entre ellas Rusia<sup>1</sup>.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914-1918) entre las potencias industriales de Europa, la Rusia de los zares permanecía impermeable a los ideales democráticos. De sus 125 millones de habitantes, cerca del 45% eran rusos,

---

<sup>1</sup> Fue un desarrollo lento del que quedaron excluidos durante casi dos siglos los esclavos y los indígenas. Se olvida con frecuencia que lo que el economista sueco Gunnar Myrdal llamó el «dilema americano» (1944) no se resolvería hasta la segunda mitad del siglo XX, y todavía se registran ecos de este dilema.

algo por debajo del 20% eran pequeño rusos o ucranianos. El resto lo componían polacos, rusos blancos o bielorrusos, judíos, kazajos y toda una serie de etnias que hablaban diferentes lenguas.<sup>2</sup> Algo más del 70% de aquella población eran campesinos que vivían en medios rurales, y solo cincuenta años antes habían sido liberados de una servidumbre medieval que les había mantenido atados a la tierra y a sus amos, en condiciones de vida miserables.<sup>3</sup> Unas condiciones de vida que mejorarían sensiblemente como consecuencia de su ascenso a la condición de propietarios con posibilidad, al menos en teoría, de desplazarse de un lugar a otro de Rusia. Pudiera parecer sorprendente a algunos contemporáneos, pero este sencillo progreso, tanto tiempo eludido, permitió un notable aumento de la producción agraria que hizo posible multiplicar casi por tres la población campesina de Rusia que pasó de 32 millones en 1857 a 90 millones en 1917<sup>4</sup>.

Habría hecho falta mucho más para que aquella población llegara a ser consciente del problema político que le iba a impedir seguir progresando, pero no fue posible. La tímida reforma educativa del zar Alejandro II solo serviría para incubar toda una serie de movimientos revolucionarios y violentos, que ante la indiferencia de aquel campesinado, acabarían con el régimen zarista. A diferencia de lo sucedido en el resto de Europa, las ideas democráticas nunca arraigarían. Aquellos revolucionarios lo quisieron conseguir todo de la noche a la

---

<sup>2</sup> R.M.Matos Franco *Historia Mínima de Rusia*, ed. Turner 2018, p. 173.

<sup>3</sup> La abolición de la servidumbre había sido obra del zar Alejandro II (1855-1881), tras las revueltas campesinas que se produjeron a raíz de la derrota rusa en la guerra de Crimea (1853-1856). La vieja aspiración rusa de encontrar salida al Mediterráneo, llevó a su antecesor Nicolás I a aprovechar la decadencia del Imperio Otomano para asaltar sus posiciones en el Mar Negro. En aquella ocasión Francia e Inglaterra frustraron su intento. Fue entonces cuando los zares iniciaron la expansión hacia el Pacífico.

<sup>4</sup> R.M.Matos Franco, ob. cit. p. 148.

## PREÁMBULO

mañana, olvidando lo que en Occidente había sido un largo y paciente proceso. Olvidaron, por ejemplo, que un siglo antes de su revolución comunista, en Gran Bretaña solo el 15% de los varones adultos tenían derecho a voto. Fueron las reformas electorales de 1867 y 1884, las que permitieron aumentar el censo electoral hasta el 70% de los varones adultos y habría que esperar hasta 1918 para que votaran las mujeres en Gran Bretaña y a 1920 para que lo hicieran en los Estados Unidos.

En Rusia se impuso la violencia, tras el asesinato del zar más liberal de aquel Imperio, Alejandro II, que fue asesinado y descuartizado en 1881. Sus sucesores adoptaron políticas represivas de los sucesivos movimientos revolucionarios de su élite ilustrada, efectivamente muy violenta, como era el caso del *Partido de los Socialistas Revolucionarios* que poseía sus propios grupos de combate o la llamada *Liga de Combate para la Liberación de la Clase Obrera*, cuyos dirigentes, conocidos por los seudónimos de «Lenin» y «Mártov», darían lugar a dos grupos seriamente enfrentados, los «bolcheviques» y «mencheviques» que compitieron en el derrocamiento del régimen zarista, pero no intentaron democratizar Rusia.

Es posible que el entorno europeo no ayudara y el simulacro de parlamentarismo del último de sus zares tampoco. En el pulso que mantenían Francia y la Alemania de Bismark, los rusos eligieron la alianza francesa que nunca sirvió de mucho. El ejército zarista iba a ser derrotado primero en el frente oriental ante los japoneses y luego en el occidental frente a los alemanes. Y esto fue más que suficiente para aquel raquíptico parlamentarismo ensayado en Rusia, en circunstancias absolutamente adversas.<sup>5</sup> A los alemanes les

---

<sup>5</sup> En aquel simulacro de parlamentarismo el zar se reservaba el derecho a disolver el Parlamento electo y así lo hizo en 1906 y 1907. El tercer parlamento apenas había sido elegido por el 1% de la población del Imperio. En 1911 el primer ministro Piotr Stolypin sería asesinado a tiros en presencia del propio zar y las huelgas revolucionarias, convocadas por

bastó con facilitar la entrada en Rusia de Lenin<sup>6</sup>, que vivía exiliado en Suiza, para acabar de rematar su victoria en el campo de batalla, firmando con el nuevo dueño de Rusia un tratado humillante para el ruso. Pero por poco tiempo, puesto que los Estados Unidos (abril 1917) habían decidido entrar en la guerra y los días de la Alemania del emperador Guillermo II estaban contados.

Desde su independencia, la república de los Estados Unidos del Norte de América había mantenido una política exterior que la distanciaba deliberadamente de los conflictos entre las potencias europeas. Pero a comienzos de 1917, los alemanes decidieron volver a la guerra submarina para impedir los suministros de municiones y armamento de los Estados Unidos a los aliados europeos y esto, unido a ciertos informes diplomáticos que hablaban de una posible alianza alemana con la república de México, llevaron al presidente Woodrow Wilson (1913-1921) a solicitar al Congreso la declaración de guerra a Alemania. Aquellas trece pequeñas colonias británicas, con apenas cuatro millones de habitantes, gracias a aquel flujo permanente de poblaciones europeas que se incorporaban al proyecto, se habían convertido en la primera potencia industrial, con casi el 40% de la producción

---

los distintos movimientos de oposición, contra un régimen derrotado en todos los campos de batalla, iban a ser reprimidas por parte de un ejército desmoralizado, donde abundaban las deserciones.

<sup>6</sup>Vladímir Ilich Uliánov (Lenin) cuando las tropas alemanas, en octubre de 1917, se dirigían sin oposición alguna hacia San Petersburgo, tomó, al frente de sus bolcheviques, todas las oficinas del gobierno de Rusia, mientras Aleksander Kérenski, cuyo gobierno había sido reconocido por los Estados Unidos, huía hacia Pskov. De nada había servido la fácil abdicación del zar Nicolás II en su hermano que rechazó, sin más, la corona de una dinastía, los Romanov, que habían gobernado Rusia durante tres siglos, con este resultado catastrófico. Tras varios intentos fallidos de recuperar el control, Aleksander Kérenski se refugió en Estados Unidos y allí murió olvidado en 1970.

## PREÁMBULO

mundial a sus espaldas, superando ya a la que juntas conseguían Gran Bretaña y Alemania.

El pueblo ruso no apoyaba la guerra y esto lo supieron capitalizar bien Lenin y Trotski que no tuvieron inconveniente en firmar con Alemania aquel humillante Tratado de Paz de Brest-Litovsk, en el que las tres repúblicas Bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) quedaban en poder de Alemania y las nuevas repúblicas de Ucrania y Bielorrusia quedaban en manos de gobiernos protegidos por Alemania que tenía gran interés en controlar el acceso a su importante producción cerealista y a la extracción de carbón en la región ucraniana del Donbás, ya en la frontera oriental con Rusia. Eran pérdidas importantes para el Imperio Ruso que la esperada derrota alemana en el frente occidental iba a convertir en efímeras y Lenin lo sabía.

En efecto, el 11 de Noviembre de 1918 se firmaría el Armisticio que ponía fin a aquella guerra y Rusia recuperaría la parte más importante de los territorios perdidos de su antiguo Imperio (Ucrania y Bielorrusia). Para entonces Lenin (1918) ya había reconocido la independencia de Finlandia que había humillado al ejército ruso. Y no tuvo otra opción que hacer otro tanto con las repúblicas bálticas, por cuanto entonces tenía que hacer frente a la guerra civil desencadenada en el Sur del país, en la desembocadura del río Don (Rostov), que iba a ser el centro de sus preocupaciones en los cuatro años siguientes, hasta la constitución de la Unión Soviética (1922).

«En total, en la década 1914-1924, murieron 14 millones de habitantes del antiguo Imperio Ruso. Para rematar, casi dos millones más emigraron tras la Revolución Comunista de Octubre y la Guerra Civil, la mayoría perteneciente a la antigua nobleza, la burguesía y la *intelligentsia* con lo que Rusia perdió a muchas de sus mentes más lúcidas».<sup>7</sup> Lenin, Trotski, y un georgiano llamado Iosif Dzhughashvili (Stalin)

---

<sup>7</sup> R.M. Matos Franco ob. cit p. 216